

ECOSOFÍAS URBANAS. MARSELLA O LA CIUDAD COMO UN CUERPO SIN ÓRGANOS / URBAN ECOSOPHIES. MARSEILLE OR THE CITY AS A BODY WITHOUT ORGANS / ECOSOFIAS URBANAS. MARSELHA OU A CIDADE COMO UM CORPO SEM ÓRGÃOS

BEATRIZ V. TOSCANO

Universidad de Ciencias Aplicadas, Düsseldorf.
Instituto para el Desarrollo Urbano Sostenible. Alemania.
beatriz.toscano@hs-duesseldorf.de
0000-0001-8827-5970

RESUMEN

Las ciudades no solo están habitadas por humanos. En ellas ha existido siempre una colaboración o pugna entre la naturaleza humana y la animal, manifiesta en la continua deriva entre dos tipos de espacio urbano: uno, el espacio planificado de la urbe, estriado por el axioma organicista de la funcionalidad y la mercantilización. El otro, es un espacio liso, espontáneo y desorganizado, producido por el desarrollo autónomo de la vida animal. Al hilo de la actual crisis ecológica se intuye a la ciudad funcional como agente del desplazamiento y obliteración de la vida animal. Más allá de lo que supone la expansión predatoria y apropiadora de la ciudad hacia el ámbito rural, la práctica del planeamiento parece carecer de claves, herramientas y tecnologías para dar cabida a formas de habitar cooperativas entre el ser humano y los animales. El siguiente artículo propone la reivindicación de una nueva Ecosofía Urbana, es decir, de un nuevo paradigma de integración biofílica de la vida urbana, que sea capaz de efectuar una desegregación física y ontológica entre la naturaleza humana y no humana en las ciudades. Se buscará la raíz de esta segregación en el proyecto de consolidación de las clases medias tras la guerra mundial y donde la obra de F. Pouillon (1912-1986) en Marsella (1949) es pionera. Partiendo de la premisa de un necesario *de-splintering* del urbanismo post-pandémico y postrero a la crisis de las clases medias en general (que contempla una crisis en la centralidad de la propiedad privada para la continuidad de clase) y a través del texto de Felix Guattari *Las Tres Ecologías* (1989), se abogará por un nuevo modelo de diseño urbano de reconciliación entre lo humano y lo animal.

Palabras clave: Felix Guattari, urbanismo, biofilia, brutalismo, Marsella, propiedad privada.

ABSTRACT

Cities are not only inhabited by humans. In them there has always existed a collaboration or a struggle between human and animal nature, manifested in the continuous drift between two types of urban space: one, the planned space of the city, striated by the organicist axiom of functionality and commodification. The other, is a smooth, spontaneous and disorganized space, produced by the autonomous development of animal life. In the context of the current ecological crisis, the functional city is seen as an agent of displacement and obliteration of animal life. Beyond its predatory and appropriating expansion into the rural realm, urban planning is often haunted by a lack of keys, tools and technologies to accommodate cooperative forms of habitation between humans and animals. The following article proposes the vindication of a new Urban Ecosophy, that is, of a new paradigm of biophilic integration of urban life, capable of effecting a physical and ontological desegregation between human and non-human nature in cities. The root of this segregation will be sought in the project of consolidation of the middle classes after the world war and where the work of F. Pouillon (1912-1986) in Marseilles (1949) is a pioneer. Starting from the premise of a necessary de-splintering of post-pandemic urbanism and after the crisis of the middle classes in general (which contemplates a crisis in the centrality of private property for class continuity) and through Felix Guattari's text *The Three Ecologies* (1989), a new model of urban design of reconciliation between the human and the animal will be advocated.

Keywords: Felix Guattari, urban design, biophilia, brutalism, Marseille, private property.

RESUMO

As cidades não são habitadas apenas por seres humanos. Nelas, sempre existiu uma colaboração ou uma luta entre a natureza humana e a animal, manifestada na deriva contínua entre dois tipos de espaço urbano: um, o espaço planejado da cidade, estriado pelo axioma organicista da funcionalidade e da mercantilização. O outro é um espaço suave, espontâneo e desorganizado, produzido pelo desenvolvimento autônomo da vida animal. No contexto da atual crise ecológica, a cidade funcional é vista como um agente de deslocamento e obliteração da vida animal. Além de sua expansão predatória e apropriadora no domínio rural, o planejamento urbano é frequentemente assombrado pela falta de chaves, ferramentas e tecnologias para acomodar formas cooperativas de habitação entre humanos e animais. O artigo a seguir propõe a reivindicação de uma nova Ecosofia Urbana, ou seja, de um novo paradigma de integração biofílica da vida urbana, capaz de efetuar uma dessegregação física e ontológica entre a natureza humana e não humana nas cidades. A raiz dessa segregação será buscada no projeto de consolidação das classes médias após a guerra mundial, no qual o trabalho de F. Pouillon (1912-1986) em Marselha (1949) é pioneiro. Partindo da premissa de uma necessária desplintagem do urbanismo pós-pandêmico e após a crise das classes médias em geral (que contempla uma crise na centralidade da propriedade privada para a continuidade da classe) e por meio do texto *As Três Ecologias* (1989), de Felix Guattari, será defendido um novo modelo de projeto urbano de reconciliação entre o humano e o animal.

Palavras-chave: Felix Guattari, urbanismo, urbanismo, biofilia, brutalismo, Marselha, propriedade privada.

La Tierra se ha desequilibrado.
La culpa la tiene nuestro amor a lo concreto.
Proverbio chino

1. INTRODUCCIÓN

Pocos lugares en Europa son tan mestizos como el Puerto Viejo de Marsella. Podría decirse como surgido del sueño de la razón; una suerte de fragmentos, de formas e historias dispares. Unas veces superpuestos, otras pugnando por imponerse en un espacio de geometrías discordantes. Sus bloques, avenidas y callejuelas componen un desconcierto que, poco a poco, y según se va transitando, nos va desvelando su secreto orden orgánico y del todo coherente. Vemos cómo al final de la llamada La Canebière, vía diáfana ordenada por Luis XIV en 1666 en un intento por dotar a esta anarquía de un trazo distinguible, y antaño un extenso campo de Cannabis para las célebres maromas de cáñamo, se abre la dársena. Más allá, el Mediterráneo. Si nos atenemos a lo que nos dice Walter Benjamin, bien es verdad, bajo los efectos del Haschisch, a las afueras del puerto, la ciudad se convierte en un puro estado de excepción. Aquí se desencadena la batalla entre el mundo natural y el construido, *la batalla que decide entre la ciudad y el campo. (...) Es la lucha cuerpo a cuerpo de los postes de telégrafo contra las pitas, de los alambres contra las puntiagudas palmeras, de los vapores de fétidos pasillos contra la sombra húmeda de los plátanos que proliferan en las plazas, de las escalinatas que cortan el aliento contra colinas poderosas.* (Benjamin 1972; 1990, 16-17). La batalla en definitiva con los límites claros que parecen necesarios para nuestro sentido del orden, allí donde la oposición entre civilización y barbarie, entre forma y potencia parece al fin disolverse.

Antonin Artaud, a la sazón hijo predilecto, o quizá maldito de Marsella, define en términos similares lo que él denomina un cuerpo sin órganos (Artaud 1947; 2013): una ciudad liberada de sus automatismos, sin agenciamientos ni demarcaciones fijas entre lo intrínseco y lo extrínseco. Ciudad exuberante y líquida que renuncia, que *libera el deseo de sus posibles capturas dentro de los aparatos del estado*. Espacio-cuerpo delirante que fluye con todo *el potencial no regulado de un organismo sin estructuras organizativas impuestas a sus partes constituyentes, operando libremente* (Deleuze&Guattari 1969; 2005, 222-225; Deleuze&Guattari 1972, 2). Imaginemos al cuerpo sin órganos como el fracaso de la unión entre la función y la forma, como un organismo indiferenciado, sin las abruptas fracturas de la reificación territorial funcionalista.

Éstas, por supuesto, son sólo unas pocas imágenes que quedan de lo que fue el Puerto Viejo de Marsella antes de 1949, fecha en la que el arquitecto Fernand Pouillon (Lot-et-Garonne, Francia, 1912-1986) inicia su reconstrucción a gran escala. Convertido en ruinas por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial en un bombardeo aéreo sin precedentes (en el que, por cierto, fue destruido el modernísimo *Transbordeur de Marseille*, un funicular con góndolas aéreas para transportar navíos sin perturbar el tráfico del estanque), su aspecto actual dejaría perplejo por su extraña y nítida ortogonalidad. Lejos queda aquella profusión indiferenciada de los reinos humano y animal, de la antigua co-habitación de naturalezas y sus respectivos detritus. La fórmula de Pouillon será tan certera como vigente: poner cada cosa en su sitio, separando y ordenando con una nueva gramática de formas cartesianas que parecen como calzadas a la fuerza en una retícula de callejuelas pre-existentes. Tal y como la función hace al órgano, cada individuo, animal, cada organismo, cada actividad va a encontrar su lugar inequívoco, segregados e inventariados en sus correspondientes



Fig. 1. Marsella, vista del Puerto Viejo con el proyecto de F. Pouillon et al. (1949-1953)

estuches, según sus requisitos atributivos. Con la precisión del sastre que hace un traje a medida, el proyecto de Pouillon va a seguir aquella máxima según la cual la forma y la función se explican, se *explicitan* y se *producen* mutuamente; confirmando que, la arquitectura, tanto como lo hace la ciencia, también produce aquello que pretende describir. Como una nueva matriz de designación y distribución biológica, pero en la que aún vibra una tensión inefable con la exuberancia salvaje que pretende suplantar. Así, sobre las pilas de cargamentos, animales, factorías, dársenas de entonces, hoy se alza un complejo de apartamentos de un estilo que hoy, a la ligera, llamaríamos ‘brutalista’ el cual, con sus límpidos muros parece interpelar a esa capacidad de organización y de apaciguar que le es propia al habitar. Tan dispar en relación al previo trazado y caterva del Puerto, diríase que lo que aquí se evidencia es la eterna lucha por la contención de esa especie de entropía que la vida misma lleva consigo.

El porqué de este lenguaje de Pouillon, en el que parece cumplirse una vocación singular de la filosofía higienista por equiparar segregación funcional a bienestar, será sin duda objeto de este artículo. Pero las comparaciones formales con modelos como el del Plan Voisin de Le Corbusier para París (1925) (Fig. 2) o con otros coetáneos como el de la Unidad de Habitación en la misma Marsella (1946-1952) con similares enfoques de lo habitacional como maquinaria de contención de lo inmundado, aunque obligadas, sólo ilustran parte del dilema que nos va a ocupar aquí. El triunfo funcionalista de haber logrado transformar las ciudades en espacios donde cada cual reconoce su lugar, su asignación y, por tanto, su función, no es solo una cuestión estética, de formas, de estilos de construir. Se trata más bien de reconocer cómo, a través de una determinada disposición formal,

en este caso la retícula y la construcción modular, se va a actualizar un dispositivo de perspectiva, un organigrama, al que en última instancia subyace una plataforma ontológica de división y designación de lo natural, pero que va a operar como instrumento socio-político de dar continuidad a una determinada clase social.

Pero, ¿acaso no podría decirse de este dispositivo de distribución y representación territorial que proviene de una serie de convenciones culturales a partir de las cuales se elaboran las oposiciones naturaleza/civilización, mascotas/depredadores, animales/plagas? Si proyectos como los del Viejo Puerto y de su aldea de la Tourette consiguen sacar a Marsella del desastre humano de la guerra, fue, no tanto gracias a esa misión socio-morfológica, más o menos benigna, por parte de la arquitectura y de sus comisionistas, de estabilizar a las clases medias dándoles cobijo. Más bien porque este 'cobijo' se convertirá en el vehículo de un régimen de propiedad del que surgirá un nuevo tipo de ciudadanía, marcado por su fácil acceso a la propiedad privada. En el presente artículo propongo analizar cómo este régimen de propiedad privada, ahora secularizada y de fácil acceso gracias a los bajos costes de la producción modular, va a constituirse en una suerte de geometría identitaria, espacial y territorial (para algunos llamada 'el centro político') y en la que va para siempre a coincidir de forma inercial el lugar de condensación de poder político con el lugar de condensación de poder territorial. Encontrando en la construcción en retícula y en damero su expresión formal y tecnológica más fiel, es necesario elucidar la suerte de premisa ontológica subyacente a este centro de condensación de poder como responsable de nuestra relación con la naturaleza no humana en las ciudades; con nuestra percepción de cuál es el lugar apropiado para los animales, para las zonas verdes, para el mundo salvaje o el domesticado. Por ello, el artículo no pretende una exposición más o menos exhaustiva y crítica del plan en damero, contra la cual siempre cabría argüir una falta de rigor canónico. Figuras de mención obligada, como la de Ildefons Cerdà i Sunyer (1815-1876), para sorpresa de lectoras y lectores, han sido omitidas precisamente por un deseo de centrar la argumentación, no ya en la cuadrícula como instrumento de planificación, sino en tanto que su traducción ontológica. A esta estructuración del texto subyace la tesis de una conexión entre la capacidad para describir y designar el espacio de la cuadrícula y una pulsión atributiva, que va a ser antesala de la postrera apropiación y resignificación mercantil del espacio sobre el cual se expande. La pugna entre la ciudad planificada, de órganos, capturas y funciones claras y la otra, espontánea, des-organizada, en la 'tiene lugar' la vida no humana debe ser examinada bajo las mismas reivindicaciones post-colonialistas de equiparación y de 'especialización' de todas las formas de vida. Marsella presenta una imagen vívida de esta dicotomía, en la que lo orgánico, no vive a partir de las fronteras de lo inorgánico (como mostrarían por otra parte solventes estudios sobre la oposición entre lo urbano y lo rural). En Marsella, lo orgánico y lo inorgánico viven el uno entremetido en el tejido del otro, engulléndose y excluyéndose a la par. Se trata pues de ejemplificar a través de la villa marsellesa la lucha de lo liso contra lo estriado: contra la sistematización y los procesos de producción del espacio mercancía, como lo llama Clemens Wischermann, de homogeneidad y univocidad social.

En última instancia, la práctica del diseño de las ciudades adolece de un ímpetu integrativo de la naturaleza no-humana en los términos de la Ecosofía; es decir, desde una concepción de lo natural no antropomórfica y de desmantelamiento de esa plataforma ontológica de privilegio nouménico.

A menudo, la gestión de las ciudades ignora las responsabilidades de una planificación biofílica; o bien se atiene a reglamentos legales y a convenciones culturales en virtud de los cuales se atribuye un valor específico al animal según su proliferación, localización territorial y utilidad productiva

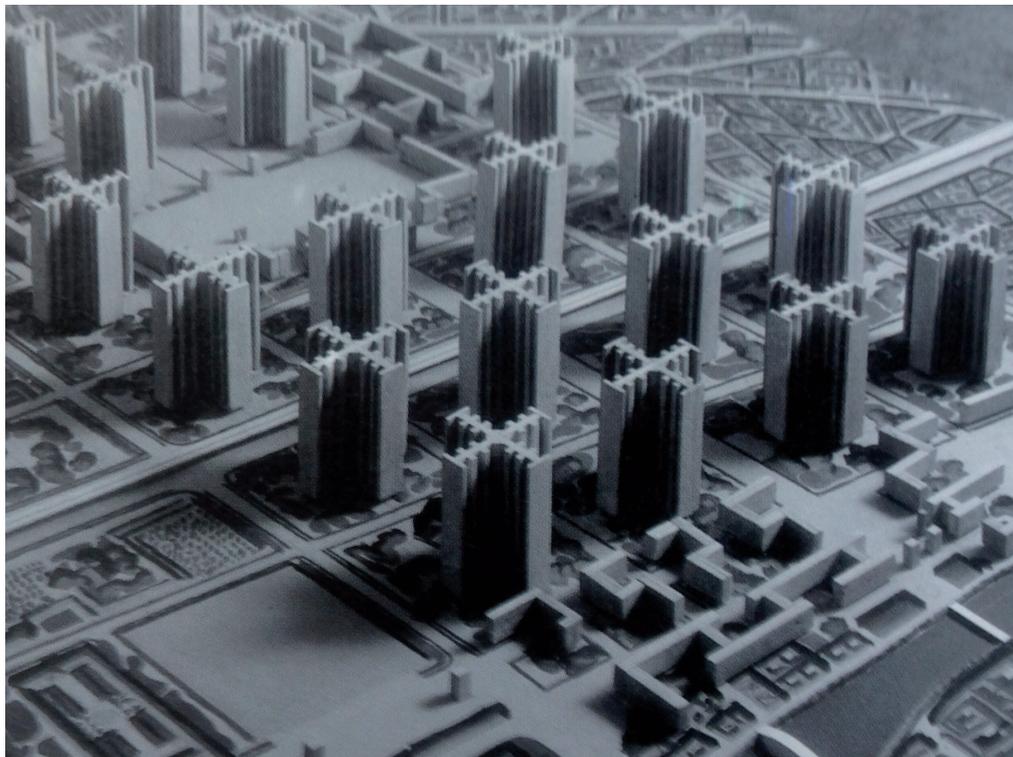


Fig. 2. Plan Voisin para París de 1925, expuesto en el Pavellón Nouveau Esprit del mismo año

para el hombre. Esta omisión está presente en los excesos programáticos de la expansión urbana, con la retícula como su instrumento favorito; cuando en realidad es ‘des-planificación’ lo que las ciudades necesitan para acoger a la vida animal. La retícula de designaciones se va a imponer sobre un animal, al que se considerará salvaje y suelto, si no tiene dueño, plaga, por proliferar en competición con la vida humana, de interés agropecuario lúdico o científico, en rebaños, circos y zoológicos etc., coincidiendo con las mismas categorías de reconocimiento y reparto (Fraser 1995; 2003; 2022) que se imponen a otros grupos poblacionales, divididos entre ciudadanos de pleno derecho o extranjeros¹. Los animales que se mueven y comportan de forma autónoma, son de hecho capaces de aprender y adaptarse, sostienen Voigt, Hauck y Hannecke *son difíciles de „disciplinar“*. *Dependen de las condiciones ecológicas del entorno (que además no siempre son fácilmente controlables)*

¹ Las categorías de reconocimiento y reparto están directamente tomadas de Nancy Fraser, de sus trops *Recognition and Distribution*, tal y como ella desarrolla en varias de sus obras. En realidad, este artículo no es otra cosa que una readaptación de estas categorías para entender los derechos de la naturaleza no humana, para constituir a la naturaleza como ente político. La protección del medioambiente no es por tanto solo un asunto tecnológico, sino que debe ser analizado desde el punto de vista de sus implicaciones políticas e ideológicas.

y pueden trascender los sistemas de orden jurídico, espacial y sociocultural y, por tanto, parecer „incontrolados“ (Voigt; Hauck; Hennecke; Reinert 2020, 254).

Ante la inminente crisis capitalozénica y partiendo de la obra de Félix Guattari *Las Tes Ecológicas* (1989) (un texto tan desconcertante para su tiempo como anticipatorio del nuestro) se reivindica una revisión de nuestra concepción de lo Natural, que en su más profundo sentido ontológico está sustentada por una prerrogativa inalienable de apropiación y de reificación mercantil que el ser humano se asigna a sí mismo. La pregunta aquí es obligada: ¿No es la retícula urbana, especialmente desde el impulso constructor y *reconstructor* posterior a la guerra, la forma axiomática que adopta la organización del territorio en regímenes de designación y de propiedad?, ¿cómo exactamente está formateando la naturaleza humana, de la misma manera que, se intentará probar, está formateando a la naturaleza animal?

Mucho se ha hablado de la ciudad durante la pandemia del Covid19 (2019 – 2023). De cómo la crisis sanitaria (tímido síntoma de otra aún más profunda, en el seno de las clases medias en su manifestación espacial-expansiva más virulenta y excesiva; cual es la globalización) afectaría nuestro modo de vida. El virus al instalarse en el cuerpo humano no hace sino lo que todo organismo: medrar por su propia supervivencia. ¿No estaríamos aquí, por primera vez ante un claro ejemplo de lo ilusorio de esa cuadrícula ontológica, protectora, higiénica y clara que llamamos ciudad?

Quizá convenga retener *otra* imagen, más discreta, pero en la cual pudieran estar contenidas las claves de una nueva ontología, de una *Ecosofía Urbana*. Se trata de una ontología, sostengo, de des-funcionalización del espacio urbano en sus atribuciones de designación humana y animal, pero que sea capaz de ayudarnos a replantear los términos en los que se dirime la actual crisis ecológica. Se trata de los renos paseándose por las calles de las ciudades canadienses durante el confinamiento. De los carpinchos, las belugas, las cabras montesas, los osos y otros animales que, desplazados y tímidos ante la acción espacial-predatoria de la urbe, retoman las calles desiertas y las riberas tranquilas.

En lo que sigue, se propone una reivindicación de esta nueva Ecosofía Urbana, promulgando una desegregación física y ontológica entre la naturaleza humana y no humana de las ciudades. Se buscará la raíz de esta segregación en el proyecto de consolidación de las clases medias tras la segunda guerra mundial y donde la obra de Pouillon en Marsella parece ser pionera. Partiendo de la premisa de un necesario *de-splintering* del urbanismo post-pandémico y postrero a la crisis de las clases medias en general (que contempla una crisis en la centralidad de la propiedad privada para la continuidad de clase) y sirviéndose del texto de Felix Guattari, se abogará por un nuevo modelo de diseño urbano de reconciliación entre lo humano y lo animal.

2. CUADRÍCULAS, LATTICES Y RETÍCULAS

Las ciudades portuarias son difícilmente gobernables. Con cada cambio de marea, con cada subida y bajada del gradiente de las aguas, el mar barre los cantiles grasientos del puerto. Nuevos huéspedes son escupidos del umbral salvaje al entorno humano. Pulpos desorientados en los cuales las gaviotas, en su feroz urbanofagia, van a encontrar alimento. Inseparable de ese extraño empequeñecimiento del globo que el avance en la navegación trae consigo, es también la llegada de la Gran Plaga.

Tres grandes oleadas de Peste llega a conocer Marsella: la de 1347, de unos seis años, la de 1580 y la de 1720 (Beaune 1889). Esta última, así nos dicen las fuentes, se expande a causa de la

descontrolada proliferación habitacional, improvisada, hacinada e insalubre al Norte y al Este del puerto; en el casco antiguo (Barbieri y Drancourt 2018). En 1720 la peste alcanza su punto más álgido en una ciudad medieval de calles estrechas y sinuosas, lugar de artesanos y comerciantes entre las que se encuentran la rue de Rome, la rue Paradis y la rue Saint-Ferréol. Pero un recorrido por la historia epidemiológica de este incómodo huésped nos muestra cómo aquí, por vez primera la peste deja de ser una abstracción sobrenatural e intangible para definirse en términos materiales de organicidad y de diseño urbano. Fiel a una equiparación fundamental entre las funciones castrenses del orden, de la segregación espacial y de la limpieza, se dejará la gestión de la crisis en manos de un general de alto rango del ejército, quien se encargará de dirigir el Comité de Sanidad y el cual somete a Marsella a la ley marcial. Como parte de este programa de higienización está la construcción de un muro de 27 Km. de largo que bloquea las principales rutas de transporte. De hecho, ya entonces, el lazareto marsellés era conocido como uno de los más estrictos de Europa, con hasta sesenta días de retención obligada para los navíos procedentes del *malsain Orient* (Carnell 2022; Signoli & Tzortzis 2018). Ya al Este y al Sur comenzaba a desarrollarse la ciudad nueva con sus nuevas calles rectas y sus arterias aireadas. Será precisamente por una convicción de unir cultura, moral e higiene y en aras de la remodelación del distrito de la Ópera en 1786 por parte del arquitecto Charles Joachim Bénard (†1794) y más tarde por Henri Ebrard (†1941)², que la cuadrícula se instala en Marsella.

Marsella sorprende por su inexplicable textura uniforme e irregular al mismo tiempo. Diríase como surgida de un collage de intenciones e idiosincrasias irreconciliables. La una, ciudad espontánea y natural, como un archipiélago de singularidades a la deriva en ese océano de orden impositivo que es la cuadrícula. *Una danza entre caos y complejidad (...) una multitud de síntesis productivas entre partes nómadas que existen independientes de estructura fija alguna o de un todo transcendental*. Así plantea Guattari su apología por un paradigma ético-estético de producción de subjetividad frente a la uniformidad impuesta a las clases medias (Guattari 1995, 88).

Queríamos hablar del trazado en cuadrícula: se adelantó cómo la implementación de este, podríamos decir, ‘axioma del habitar’ se sustentaba sobre una dislocación ontológica entre civilización y orbe natural. En el siglo XX, este desplazamiento o *décalage* es a la vez material e inmaterial y se localiza allí donde la intensificación de poder territorial (material) coincide con el lugar de intensificación de poder político (inmaterial o ideológico). En este sentido, la cuadrícula sería equiparable, casi un calco, de lo que en el siglo XX se define como propiedad privada, implantándose como centro inercial de estabilización de las clases medias, pero que, al mismo tiempo, ha de destituir hacia sus periferias, fuera de sí, aquello que no logra ni reducir ni racionalizar. Esta destitución es posible gracias a una cooperación entre los aspectos materiales con los simbólicos o ideológicos del hecho mismo del habitar, dando lugar a realidades espaciales en las que opera lo que Foucault llama colonialismo intra-territorial (Foucault 2001), es decir de dominación de una ‘especie’ sobre la otra, en pugna por la posesión, la nominalidad, el valor mercantil y hasta la estética del territorio en cuestión. Por ello, podría afirmarse que la constitución del ‘ser urbano’, como individuo en posesión de un territorio está en el origen de la relación de superioridad, de incommensurabilidad y de falta de entendimiento que el ‘ser humano’ tiene con la naturaleza.

Pero las premisas de esta tesis son tan simples como complejas de demostrar: ¿cómo explicar el trazado en cuadrícula, la retícula, como equiparable a la propiedad privada? ¿En virtud de qué procesos quedan verificadas, la una tanto como la otra, como elementos garantes de continuidad

² Este último, gran impulsor de la renovación del distrito de La Bolsa.

social y de realización histórica?, ¿cuáles son los significantes, cuáles las manifestaciones urbanas de este *décalage*?

Comencemos por una arqueología de la retícula. La retícula es la ciudad con vocación de expandirse, pero de hacerlo de forma controlada (Lindemann 1991). El habitar espontáneo suele ser desordenado. La retícula marca el nacimiento de la política como consenso de grupo al separar lo propio de lo ajeno. Incluso en los núcleos urbanos pertenecientes a sistemas en los cuales la propiedad está subordinada al ‘bien del común’, la construcción en cuadrícula es el diseño por excelencia que adopta el cuerpo identitario de un ‘nosotros’³.

La objeción de que la retícula no es más que un instrumento de comprensión y de diseño, es decir, la insistencia en devolverla a su materialidad más palmaria no es del todo errada: incluso como mera herramienta, la retícula sería esa bisagra por la cual la polis (material) se hace indistinguible de la política (inmaterial)⁴. Es por eso quizá que sea difícil encontrar una reseña que sea capaz de explicar la cuadrícula aislada de la historia de la ciudad misma. Aun así, sugiero se someta a la retícula a un sucinto examen discursivo, pues ésta, como veremos, es increíblemente polisémica. Entre sus más salientes acepciones semánticas está por supuesto la del impulso analítico de Hipódamo de Mileto (408 AC), de quien se dice padre del urbanismo, aparentemente, por haberla ‘inventado’. Hoy sabemos que previa a su implementación en el Puerto del Pireo, aledaño a Atenas, el trazado en cuadrícula ya había sido ampliamente utilizado en el Creciente Fértil. Sin embargo, la singularidad de Hipódamo y desde luego su pertinencia para este ensayo, se debe a la manera en cómo este va a asociar identidad y territorio: entendiendo la identidad, como lo que cada quién representa o significa con respecto a una ubicación (Hammarstrand: 1928). No es casualidad que al hablarse de Hipódamo, los textos se refieran a él tanto como técnico a la cabeza de las reformas urbanas tanto como por su calidad de político (Mazza 2009). Gobernar significa identificar y clasificar. El proyecto para el puerto de Atenas no solo contemplaba una parcelación organizada y axial, sino que fundamentalmente decidía sobre los mínimos y máximos de superficie que correspondían a cada ‘tipo’ de ciudadanía. Tras el establecimiento de esta conexión entre plan y constitución, es decir, entre el plan y las diversas formas de ciudadanía por parte de Hipódamo se intuye ya una acérrima correspondencia entre reconocimiento y distribución (Fraser 1995); entre ser y territorio, como un temprano ensayo de qué es la propiedad. La retícula no sólo es una organización territorial sino una interpretación de la vida humana (Grammenos et al. 2008), acorde con los valores de la ‘Isonomía’, a la uniformidad de la retícula se corresponde la utopía de una sociedad de grupos iguales y en donde todo conflicto queda disuelto en la paridad y la concreción de la perfección matemática. Pero, a todo proyecto homogeneizador o Utopía, precede una pulsión delirante por presentar a la sociedad en su versión perfeccionada (Foucault 1967; 1984): A salvo de la amenaza de lo heterogéneo y propio de un urbanismo castrense, donde todo es puro, igualitario, sin lacra ni ambición. Reclutas antes

3 En este artículo se ha optado por comentar el urbanismo del occidente postbélico. Se entiende que la Unión Soviética presenta un terreno igualmente necesario para explorar el tipo de régimen de propiedad privada asociado a los grandes proyectos de construcción de Vivienda social. Como los lazos entre los arquitectos de postguerra y el Partido Comunista no son pocos se admite que, aunque hubiera sido necesario incluir la influencia de las políticas socialistas en la reconstrucción de Europa, esto se saldría de los límites previstos para un texto de estas proporciones. En este sentido, véanse las alusiones de Le Corbusier a la arquitectura soviética en su *Ciudad Radiante* de 1935 o de Manfredo Tafuri en su *Socialismo, Ciudad y Arquitectura URRS 1917-1937* de 1971. Otra antología reciente es *The avoidance of extremes*, de Nikolai Miliutin (2021). In: *Sotsgorod: The Problem of Building Socialist Cities 2021*. [Internet]. <https://mitp-arch.mitpress.mit.edu/pub/ci2oe5gb>

4 La renuncia a llamarla ‘trazado hipodámico’, tal y como sugiere la ortodoxia historiográfica, es voluntaria.

que ciudadanos. En estas líneas se resuelve otra acepción semántica del trazado en cuadrícula por parte de Michel Foucault: la de su valor ejemplificante y purificador, como en *las colonias jesuíticas que se fundaron en Sudamérica: colonias maravillosas, absolutamente reguladas, en las que efectivamente se alcanzó la perfección humana*. Cada familia era propietaria de una cabañita a lo largo de dos ejes de trazado en cruz, consiguiéndose presenciar el signo de Cristo en la vida urbana. A esta precisión espacial no puede sino seguir un grado más elevado de su implementación para la ordenación de la vida humana, cual es el de su aplicación en la regulación de los ritmos temporales. Todas las actividades estaban reguladas y tenían lugar a la misma hora para todos. *A medianoche cuando llegaba lo que se llamaba el despertarse conyugal, es decir, al toque de la campana de la iglesia, cada cual cumplía con su deber.* (Foucault 1967; 1984).

Como vemos, todas estas acepciones se debaten entre la significación material y política aplicables a la cuadrícula. La fervorosa actividad del movimiento higienista en Francia ya desde los últimos años del *Ancien Régime* aúna los dos sentidos, especialmente en su alianza misionaria con los agentes del intervencionismo urbano. Sin embargo, el planteamiento aquí es novedoso pues se va a imbuir de un poder pseudo-místico de redimir el estigma de la miseria como condicionamiento espacial del populacho. La miseria, la enfermedad y la degradación moral que han dado lugar a los sucesos de las Revoluciones de 1830, de 1848, hasta La Comuna misma de París, por ejemplo, no son producto de la desigualdad y la injusticia, se cree; la gente lo que necesita son avenidas saneadas y hermosos bulevares. Orden. La belleza, ya lo decía Haussmann, hace felices a las personas (Jordan 1992). En Francia continúa imperando el Capitalismo de Guerra, la Guerra contra Prusia de 1871 (Marx 1871). Al gobierno se invita a los magnates inmobiliarios y ahora también a un urbanista prusiano. La suerte que van a correr los animales no es mucho más alentadora. El Capitalismo de Guerra reorganiza los órdenes de las utilidades, de lo que puede ser confiscado, de lo que se hace disponible, de manera que el Zoo de París se va a convertir en fuente de alimento para una población sitiada por el ejército alemán. En las carnicerías del Boulevard de Haussmann, en 1871, se forman colas que van por carne de felino, de elefante, de canguro... pues sólo los chimpancés y los hipopótamos, se dice, se salvan de ser sacrificados (Spang: 1992).

En París, ya bajo Napoleón Bonaparte, se crea en 1802 el *Conseil d'hygiène publique et de salubrité*, el primero de este tipo, encargado de asesorar a la administración sobre las autorizaciones de 'fábricas y talleres que desprendan un olor malsano o inconveniente' (Frioux 2013). En un pacto sin precedentes entre urbanismo y biología, se trata de sanear y limpiar de gérmenes al cuerpo social, para lo cual proliferan los consorcios entre científicos y urbanistas, a los que se les van a unir los representantes del negocio inmobiliario. Epítome de esta suerte de confluencias, a saber, limpieza, buena salud, moral y apropiación mercantil, es el arquitecto, teórico higienista y agente inmobiliario Henri Sauvage (†1932). Sauvage fue fundador en 1903 de la compañía *Société anonyme de logements hygiéniques à bon marché*, es decir la *compañía para el diseño de vivienda salubre a precios asequibles* (Sauvage 1911; 1994) donde se hace evidente en qué medida la centralidad de las clases medias va a depender de una sanitización del cuerpo social. Está será realizada, no solo a través de la aplicación de los principios eugenésicos de la división de los reinos, sino también a través de un maridaje entre la biología y la política que garantice el acceso a la propiedad privada: en los *Logements Hygiéniques à Bon Marché* se trataba de dar forma a un producto inmobiliario asequible capaz de transformar al populacho en respetables ciudadanos, no solo por las nuevas ideas de aireación, des-hacinación y moral higiénica sino sobre todo por la facilitación de la compra de propiedad urbana (Sauvage 1905-1931; 1994). El higienismo criticaba el hacinamiento, no sólo por sus efectos nocivos sobre la

transferencia de agentes patógenos, también por la libertina e indecorosa mezcla de individuos, generaciones y sexos que este propiciaba (Rabinow 1995) – quedando patente cómo la racionalización económica del territorio debía sustentarse sobre una política de determinación biológica.

Junto a la premisa impuesta por Napoleón III a Haussmann de que, en París, todo debe poder circular libremente –fundamentalmente el aire, se hace patente el mandato acérrimo de una obediencia total a la uniformidad castrense, escondido tras bonitos frisos y molduras. Un vistazo a los bocetos de Haussmann evidencia que no es solo el orden, sino también la separación (en las calles, en el trazado urbano por barrios según las clases sociales etc.), lo que debe imperar en la ciudad modernista (Chapman 1953; Schwartz 2014). Pero a la pulcritud le obsesiona la impureza, tanto como a la razón, a la cabeza, le obsesiona el vientre. Y así, de la mano de tantos tratados en higienismo tomando partido en el planeamiento urbano observamos una preocupación, rayana en la psicosis, con todo lo que sucede en el inframundo: en las alcantarillas, en los tugurios o, como nos dice Anne Barr, en los intestinos y las vísceras (Barr et al. 2018, esp. ‘Urban Congestion and Human Digestion’). Al Siglo de las Luces le obsesionan los *órganos internos y sus misteriosos procesos de digestión* [que] *actuaban como complicados contrapuntos a la cortesía y a los modos de refinada sociabilidad, llamando la atención sobre el funcionamiento más profundo y fundamental del ser. En una forma de „historia desde abajo“⁵ (...).*

Ante esta división entre lo impuro y lo apolíneo, cabe destacar la dimensión biopolítica de este proyecto de funcionalización e higienización como parte de una lógica de formación de coaliciones políticas urbanas en torno a la clase media y a su umbral de seguridad y tolerancia. La cuestión por elucidar aquí sería por qué, como parte de este tipo de utopía urbana, el problema de la animalidad y del mestizaje urbano va a ser planteado en términos funcionalistas de diseño humano. Los principios inspiradores del urbanismo higienista deben ser examinados en relación con los procesos de racionalización del espacio, los mismos que en los siglos XX y XXI darán lugar a esas territorialidades de excepcionalidad en las que lo humano se establece como núcleo ‘clasocéntrico’ y ‘etnocéntrico’. Desde este núcleo se ejerce lo que Elisabeth Povinelli llama el *geontopoder*, una forma de poder que es tan territorial como ontológica y que abarca un conjunto de discursos, afectos y tácticas utilizados en el liberalismo tardío para mantener o dar forma a la relación venidera de la distinción entre Vida y No Vida (Povinelli 2016). Diríamos, entre la vida de un primer orden y la no-vida o la prescindible.

Recordemos que, si bien en Francia siempre hubo animales urbanos, estos serán tolerados solo sometidos a un escrutinio estrictamente antropocéntrico de su capacidad productiva: entendida, en tanto que fuerza de trabajo (animales de tracción y de carga, animales de caza) o bien como proveedores de un trabajo afectivo (mascotas). La rata, Señor de la Muerte, criatura omnipresente e inseparable del paradigma urbano, se perpetuará como enemigo ancestral de la civilización, no ya por su amenaza patogénica, sino más bien por atreverse a existir, no para el hombre, sino ‘a costa’ del hombre.

Cómo Marsella, de la ciudad hacinada e insalubre que parece haber sido, abrazará con Pouillon este proyecto de estabilización de las clases medias, a través de una serie de premisas arquitectónicas

⁵ Traducido del inglés: These inner organs and their mysterious processes of digestion acted as complicating counterpoints to politeness and modes of refined sociability, drawing attention to the deeper, more fundamental, workings of the self. In a form of ‘history from below’ (...).

y biopolíticas de, por un lado, separación (entre cultura y naturaleza), por otro, de uniformización (de las masas propietarias) será lo que nos ocupe en el siguiente epígrafe.

3. LA VILLA HACIA EL MAR

En las *Tres Ecologías*, Felix Guattari señala la homogenización como causa de la catástrofe planetaria y como parte de un modo de vida en el cual el libre mercado y la globalización se han consolidado como formas dominantes de interacción económica. Se trata de un proceso de conquista tecnológica del territorio que ha llevado la relación entre civilización y naturaleza al borde del ecocidio. Cada intento de reducir científicamente al cuerpo social (y tal parece el objetivo del axioma funcionalista de postguerra) ha desembocado en su reificación mercantil (Guattari 1995, introducción de Pindar y Sutton).

Sorprendentemente, tampoco los animales urbanos se libran del riesgo de la uniformidad; afirman las biólogas y los biólogos. Los documentos que aquí se reseñan, bien es verdad, atañen en su mayor parte a los animales vertebrados. En un interesante estudio sobre las ratas urbanas, por ejemplo, Kaylee A. Byers et al. sostienen que la reducción y parcelación de los hábitats urbanos tienen un efecto en la diversificación de la especie: ciertos tipos de ratas se establecen como dominantes al consolidarse la relación identitaria/territorial que tienen con la fuente de alimento. El hábito y la cómoda previsibilidad del suministro hace que renuncien a aventurarse a otras zonas. Así, cada barrio tiene su población gregaria y homogénea propia (Byers et al. 2019). Contrariamente a las revelaciones de la historia natural los animales urbanos parecen verificar una inversión del proceso de divergencia de las especies, probablemente causado por la uniformización del hábitat y de las interacciones de sus redes sociales. Según Jokimäki et al. las especies tienden hacia una des-diversificación cuando están expuestas a las comodidades de acceso fácil a unas fuentes de alimento cada vez menos variadas (Jokimäki et al 2011, 383). Como parte de una estrategia adaptativa, las aves urbanas, por ejemplo, han simplificado sus circuitos de contacto y relacionalidad, reduciéndose la intensidad y la variedad de las interacciones intraespecíficas, así como la complejidad de sus redes semióticas. Como si de un reverso de la diversificación de las especies se tratara, parecería que el árbol de Linneo se estuviera cerrando como un abanico, dando lugar a especies más igualitarias, más adaptadas, pero quizá, se antoja la pregunta; ¿menos sensibles?

Pero la homogenización es resultado inevitable de la arquitectura-máquina en su determinación tecnológica por dar cobijo; la estandarización y el módulo son sus herramientas más recurrentes. La destrucción producida por de la Segunda Guerra Mundial trae consigo dos emergencias a las que ha de reaccionar la arquitectura. La primera conlleva la restitución física de la construcción, la segunda y no menos importante, reclama una restitución moral, una dignificación humana ante la tragedia. La una pide casas, la otra monumentos⁶.

El trabajo constructivo de Pouillon y más concretamente su remodelación del puerto de Marsella aúna estas dos dimensiones aparentemente contradictorias: por un lado, el módulo, industrial, reificado, banal y por otro, el monumento, sublime, emblemático y universal. Esta singular combinación de lo banal y lo sublime, la cual, el crítico Lewis Mumford calificará a todas luces de

⁶ No es de extrañar que la filosofía existencialista de postguerra, con ejemplo en el texto de Heidegger *Construir Habitar Pensar* (Heidegger: 1951), vuelva su atención hacia el *leitmotif* arquitectónico de construir y cobijar (Highmore 2017).

imposible e incongruente con la axiomatización de la vida que conlleva la arquitectura moderna (Mumford 1937) está en la base de la obra de Pouillon. La grandeza de la historia y sus edificios retornan ahora a una Europa *Anno Zero* para responder a una precariedad material y a una premura propias de esa ardua empresa que será la reconstrucción después de la guerra. Se trata de un designio al que se van a sumar otros, como por ejemplo Louis Kahn, de cuya arquitectura se dice que desafía este mismo mandato (Alain de Botton, *The School of Life, Series on Art and Architecture*, Internet), atreviéndose a incorporar la experiencia del sobrecogimiento ante la Roma monumental a ese modesto anhelo de bienestar cotidiano que es tener una casa (tal y como se desprende de sus investigaciones en torno a la vivienda social como parte del Architectural Research Group y en el contexto de la Gran Depresión de 1929). En un paisaje de escombros, habitar se convierte en algo grandioso, en una empresa de dignificación y de transcendencia histórica – y si el Estado fracasa, siempre queda la propiedad y algo que heredar.

Pouillon parece el hombre perfecto para Marsella. Con probada experiencia en la construcción rápida y económica, tal y como ya demostró en la Fábrica de la Nestlé en Marsella (1948), el método de Pouillon consiste en reducir el total del edificio a unidades económicas y cuantificables, tratándolo más como un producto industrial que como un objeto arquitectónico (Karima & Tehami 2018). Eso, sin dejar de lado el anhelo simbólico de sus moradores; véanse los complejos argelinos de *Diar Es Saada* o *Cité Confort* (1953-1957), a medio camino entre la vivienda social y los caravasares del desierto aportando a la regularidad del módulo, la singularidad grandilocuente de un espíritu local⁷. Si bien en la reconstrucción del Puerto Viejo han intervenido también los arquitectos André Leconte, Auguste Perret, André Devin, es Pouillon quien va a destacar por su capacidad para ver el orden del edificio a través del caos de las fases iniciales: confusión y rivalidad entre los distintos organismos gubernamentales, arquitectos competidores, empresas constructoras y ciudadanos cuyas viviendas habían sido destruidas durante la guerra. Pouillon no es parte integrante de la cadena de trabajo, Pouillon es el todo supervisor que ve el complejo habitacional, calles y espacios negativos incluidos como *en bloc*. Hablando de sí mismo, más como un constructor que como un arquitecto, identificándose con los artesanos al pie de las catedrales del medioevo; picapedreros medidores, constructores de máquinas, diseñadores, ingenieros y estetas; tal y como describe en sus textos autobiográficos en parte novelados *Las Piedras Salvajes* (Pouillon 1964) o *Memorias de un arquitecto* (Pouillon: 1968). Trasladadas al tipo de epítetos más acordes con el siglo XX, este talante práctico no dista demasiado de las características atribuibles a lo que fue el boom urbanístico francés de postguerra: la interacción del diseño, la construcción, la habitabilidad y el estudio científico, con el Estado como plataforma central (Cupers 2014, XV).

Reacio a las etiquetas y jamás declarándose como perteneciente a ningún ‘movimiento’ arquitectónico el trabajo de Pouillon emana de preocupaciones que él explica como puramente técnicas y materiales, evitando tomar una posición ideológica⁸. Recordemos que a pesar de su relación con Le Corbusier, nunca ha sido invitado a participar en los famosos congresos CIAM. Ni siquiera al CIAM VII (1949), dedicado específicamente a la retícula y con la cuestión de la reconstrucción de las ciudades devastadas por la guerra como tema de fondo; habiendo Pouillon inventado su propia

⁷ Nótese que en el marco de la Guerra de descolonización de Argelia y de sus años previos, la arquitectura de Pouillon ha sido criticada de prefigurar al *banlieue*, como lugar de habitación marginal de la población magrebí en las periferias urbanas francesas. Véase Kadar Attia en Ghardaia-Le Corbusier 2009, (Internet).

⁸ Véase aquí la explicación de Vicente Nequinha, según la fuente digital que aparece en la lista de referencias.

retícula siguiendo un módulo técnico de mínimos. Por cierto, que Le Corbusier propone a los Smithson, de quien se dice que acuñan el término *brutalismo*, a que se hagan cargo de tal investigación (van den Heuvel 2015, 305): ¿será que Charles-Édouard Jeanneret considera a Pouillon poco intelectual, su arquitectura poco reflexiva, sin interés epistemológico?

Dos importantes convicciones se deducen de esta renuncia, las cuales engarzan con la tesis inicial con que abría este ensayo: a saber, de cómo el proyecto de reterritorialización de las clases medias tiene lugar a través de un proceso de apropiación urbana, de cómo estas clases quedan definidas por su posición con respecto a la propiedad, delimitadas en un supuesto centro político o significativo de homogeneidad, naturalizado y consolidado por oposición a unos ‘extremos’ con respecto a los cuales exhibe los méritos de un apoliticismo auto-impostado.

Primera, para Pouillon construir es un mero quehacer técnico, la arquitectura quedaría situada ‘fuera’, o quizá más allá; ‘por encima’ de cualquier preocupación ideológica. Es concreción pura y potencial material. Segunda; los moradores del complejo habitacional guardan una similitud, casi se diría, una identificación con las cualidades materiales y concretas, modulares y homogéneas de la construcción misma: homogéneos, formateados según los módulos técnicos, contemplando desde las terrazas de sus elevados balcones el bullicio desorganizado y heterogéneo de La Panier. Con un número determinado de habitaciones se presuponen ordenes familiares para el famoso F4: El moderno apartamento estándar de cuatro habitaciones, resultado de la producción en masa y tipificado en Francia como el „F4“, [que] al igual que la familia nuclear iba a ser la columna vertebral de la nación (Cupers 2014, XV).

El proyecto de remodelación del Puerto Viejo y de su adyacente explanada de La Tourette, para el cual, no olvidemos, hubo que demoler buena parte del barrio que aún quedaba en pie, parece tocado por un azar cabalístico; el número 2. Situado en el Barrio o *Arrondissement* 2 de Marsella, a Pouillon se le otorgan dos de las unidades de un reñido concurso en el que compite codo con codo con los reputados arquitectos Devin y Laconte. La superficie total del proyecto, resulta, es de 200000 m².

Previa demostración de su pericia en encajar las tres variables necesarias de toda empresa arquitectónica, a saber, unidades a construir, tiempo y costes, Pouillon ya había cuadrado 200 unidades en 200 días y con un precio exacto de 200 millones de francos, en un proyecto reciente en Aix-en-Provence. Ni que decir tiene que, su idea de sustituir el cemento y el hormigón por la piedra rubia de Pont du Gard, así como de integrar elementos cerámicos y de vidrio en las celosías de las escaleras, añaden a la economicidad del boceto el atractivo de lo local, lo cual lo coloca por encima de sus competidores. Se trata de dos grandes secuencias de bloques de edificios, flanqueando el legendario edificio del ayuntamiento u *Hôtel de Ville*. Los edificios se abren frontalmente al Puerto con grandes vanos en terraza, cercenados verticalmente por unas crujías que se detienen en logias inferiores cobijando locales comerciales y restaurantes. Con una límpida regularidad frontal que parece recordar a otras construcciones similares, por ejemplo, la Casa del Fascio de Giuseppe Terragni en Como (1936) Pouillon, multiplica y varía el ritmo de los vanos hacia las distintas caras de los edificios. El trasero de los edificios claro y luminoso destaca con su tranquila y austera regularidad hacia los cortiles, a los cuales se accede por arcos de triunfo y escalinatas –Pouillon se refiere a Perret como una de sus fuentes de inspiración–. Los edificios están coronados por buhardillas y tejados a cuatro aguas. Las dimensiones de los bloques, así como la importancia concedida a la transición entre el frontal y el trasero del edificio hace que estos no aparezcan como bloques aislados. El complejo no solo logra crear condiciones de habitabilidad sino,

fundamentalmente ‘espacio de urbanidad’, es decir, calle, contexto. Pensemos que toda inserción brutal [-ista] de elementos extraños y dimensionados en un trazado reticular preexistente preexistente debe superar el reto ineludible del contexto: de surgir como de la nada, de su incapacidad semiótica con sus alrededores. En el Viejo Puerto esta transición es insólita e intrusiva pero no alienante. Se trata de la misma disputa que citábamos al principio entre una ciudad organizada funcionalmente, con unidades o mitocondrias y otra que resiste todo formateo. Entre una donde la vida es reducida, en términos contractivos y espaciales, a su magnitud mínima necesaria; tal y como se deduce del documento extraído del CIAM II, el llamado *Wohnung für das Existenzminimum* (vivienda para el nivel mínimo de existencia) de 1929, por Karel Teige, a partir de ahí, referente de lo que será la construcción de vivienda social de postguerra (Korbi & Migotto 2019) y otra ciudad que se desborda y que sigue una lógica propia.

Llamemos a esta última, la lógica de una urbanidad biofílica. Porque el desplazamiento de la naturaleza no humana por parte del boom constructivo en Francia y sus incentivos inmobiliarios, no es sólo una cuestión de abstracciones, de retículas biopolíticas de dominación entre las especies. Se trata de un proceso con implicaciones, en toda regla, físicas y materiales para los animales. No importan los esfuerzos por superar una división primigenia entre naturaleza y ciudad, el planeamiento urbano trabaja, salvo en contadas excepciones, con un concepto de naturaleza altamente estilizado; herencia en buena medida de las ciudades *rayonnantes* funcionalistas, con sus amplios espacios verdes, que no hacen sino dilatar el perímetro urbano hacia la tierra ignota donde viven los animales. Es el caso de las ciudades jardín, en los cinturones periurbanos, de nefastas y predatorias consecuencias para la naturaleza ‘real’.

En los complejos de Pouillon, y huelga decirlo, tampoco en los CIAM, no hay ninguna mención a la necesidad de integrar la vida animal en el entorno urbano de animales, eso sí, fuera de las categorías ya mencionadas de mascotas, plagas o útiles. Más allá de ciertas legislaciones someras sobre la higiene, hay tímidas aportaciones a la necesidad de diseñar hábitats más integradores; biofílicos y afines a la naturaleza no humana (un tímido atisbo supone el CIAM X de 1956, con la primera intervención del Team 10 en Dubrovnik y en el nuevo espíritu de los años sesenta). De ahí que cualquier introducción de lo natural en la ciudad venga determinada por el impulso de dotar a la ciudad de órganos, es decir, de entornos definidos por una programación precisa y una función, cortada a patrón de un solo género de usuario. Motivado por la necesidad puramente humana de gozar de salud y esparcimiento, el diseño urbano aprovisiona a la ciudad de mitocondrias, a través de las llamados áreas pulmonares.

Para la ciudad funcional, la animalidad es un mero hecho colateral, a pesar de haberse reconocido por parte del ordenamiento urbano, de la enorme dependencia que estos mantienen con el espacio, no ya público o verde, sino en toda regla, del espacio ‘des-programado’, ‘des-funcionalizado’ y fundamentalmente ‘no apropiable’. Es importante destacar que, dentro de la ordenación urbana y ya desde la Inglaterra victoriana, los perros van a considerarse importantes ‘productores de espacio’ verde. Se trata, sin embargo, de una forma de espacialidad que está eminentemente constreñida, formateada, por las actividades reglamentadas del paseo y de la excreción y que por tanto da lugar a dos tipos de ciudadanía canina: de nuevo, obedeciendo a un régimen de propiedad y tutela, dividida entre mascotas y los perros callejeros (Leiderer 2019, Pearson 2015).

No importa cuántos sean los esfuerzos por diseñar ciudades más sostenibles desde el punto de vista medioambiental o económico, este impulso está predicado sobre una concepción de la naturaleza que parte de un narcisismo (es decir, de una auto-reflexión de lo humano en lo natural)

y que en nada toma en cuenta la animalidad. Tal y cómo se comenta en *Cerdo y Tiempo* (según el epónimo *Sein und Zeit*), elocuente tratado sobre la rebeldía animal y el urbanismo biofílico del filósofo Fahim Amir:

La crítica a la destrucción del medio ambiente suele basarse en ideas conservadoras de una „naturaleza virgen“ o [bien] se transforma en la preocupación eco-capitalista por una gestión sostenible de los recursos. La biodiversidad que se pone en juego (...) es la de la resistencia, incluso en lugares inesperados: Animales y humanos son vistos como congéneres políticos. Sólo de aquí puede surgir una solidaridad no inocente en lugar de permanecer en las trampas paternalistas de la ética de la piedad y la retórica de la responsabilidad⁹.

4. QU'EST-CE QUE C'EST LA ECOSOFÍA

¿Acaso sugerimos que han de abrirse las jaulas del Zoo?, ¿estamos haciendo aquí un alegato en contra de la ciudad y por una vuelta a *Broadacre*, en su versión paleo-futurista? Nada más lejos. De hecho, hoy sabemos que, si todos los habitantes de una ciudad decidieran suministrarse a través de los huertos urbanos, las reservas de agua se acabarían en pocos meses. La intención aquí es más modesta, pero no por ello menos profunda. ¿Qué es entonces la Ecosofía y que se propugna aquí?

La Ecosofía se alza, dice Guattari, contra el desastroso legado de un urbanismo moderno autocomplaciente y su efecto en la homogeneización (Guattari 1989, 33). Esta consiste en desarrollar prácticas específicas que modifiquen y reinventen las formas en que vivimos en el contexto urbano. El creciente deterioro de las relaciones humanas, no sólo se debe a la contaminación ambiental y objetiva, sino también a una cierta incompreensión y pasividad fatalista ante el conjunto de éstas. Esto se traduce en la necesidad de acomodar un término medio, compuesto por alianzas y conexiones colaborativas de agentes humanos y no humanos, como multiplicidades heterogéneas, que interactúan a través de redes de relaciones naturales, sociales, políticas y afectivas (Braidotti en Radman 2021, prefacio)¹⁰.

La ecología debe dejar de asociarse con la imagen de una pequeña minoría amante de la naturaleza o con especialistas cualificados y debe cuestionar toda la subjetividad y las formas de poder capitalistas, las cuales se caracterizan por la equivalencia normativa, y por una generalización que aplana todas las demás formas de valor, alienándolas en su hegemonía. (Guattari 1989, 33-60).

Para ilustrar esta tesis acerca del ímpetu de dominación colonial que existe tras la superioridad normalizada de lo cultural sobre lo animal, Guattari recurre a un ejemplo: lo que sucedió al pulpo al que Bompard sumerge en agua 'normal' de Marsella.

Alain Bombard fabricó dos tanques de cristal, del tipo de los que se utilizan en la cocina, uno de ellos lleno de agua contaminada, como la que se extrae del puerto de Marsella. El otro contenía agua de mar pura y no contaminada en donde un pulpo sano se movía y casi bailaba. Bombard cogió el pulpo y lo

⁹ Traducido del alemán: Die Kritik an Umweltzerstörung oder industrieller Tierhaltung basiert meist auf konservativen Ideen einer „unberührten Natur“ oder auf der ökokapitalistischen Sorge um nachhaltiges Ressourcenmanagement. Gegen die Romantisierung der Natur setzt [Amir] Politik statt Ethik. (Amir, 2018:5).

¹⁰ Así lo define Rosi Braidotti en su prefacio a la obra de Andrej Radman *Ecologies of Architecture: Essays on Territorialisation*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2021.

sumergió en el agua „normal“. Al cabo de unos segundos, el animal se enroscó, se hundió en el fondo y murió (Guattari 1989, 43).

Ahora más que nunca, la naturaleza no puede separarse de la cultura. Para comprender las interacciones entre los ecosistemas, la mecosfera y los universos de referencia social e individual, debemos aprender a pensar 'transversalmente'. Esta otra manera de comprender se niega a asignar a los humanos, la naturaleza o la cultura un papel o lugar fijo en la producción de subjetividad, y por ello, es la que se le escapa a las tecnologías (principalmente, y sobre todo, a las tecnocracias del capitalismo verde).

De nuevo, lejos de abstracciones, estas tesis cuentan con materializaciones y proposiciones bien concretas; especialmente las que resultan de la cooperación disciplinar entre el planeamiento urbano, la biología y la política. Construir es ideología. La biología nos obliga a revisar la lectura antropomórfica del espacio como una continuidad lineal sobre la que se expande la continuidad social y e histórica de una determinada clase social (con su aparejada cuadrícula de designaciones y segregaciones funcionales). Hoy sabemos, en parte gracias a los hallazgos de la semiótica animal (por parte de Jakob von Uexküll †1944), que habitar es una cuestión de espacios físicamente coincidentes pero semiótica- y fenomenológicamente incommensurables. De manera que todo territorio existencial, privado y encapsulado es desmontado, descompuesto por esa polifonía de modos de subjetivación, coincidentes, al menos en el tiempo (Tinnell 2012, 41, Opus. Cit. Guattari 1996, 199). La sala de estar que ve la mosca no es la misma que la que ve el humano, a cada una subyacen configuraciones, no ya físicas, sino también ontológicas que ni siquiera llegan a cruzarse, a no ser por esa interfaz que supone el alimento: la miga en el plato en la mesa de la sala, en la cual, por un azar imposible, por una vez, coinciden mosca y humano. Es este un espacio de multiplicidad, un espacio caosmótico, dice Guattari, capaz de expandir los confines representativos de una subjetividad universalista (Guattari 1995, 3).

Adelantándose a las arquitectas y arquitectos, las biólogas y biólogos, ya tienen algunas soluciones y vienen, como decimos, de entender esta suerte de multiplicidades, de dar salida y fortalecer posibles cooperaciones entre las especies, humanas o no, de des-privilegiando las condiciones espaciales de unas especies sobre otras. También en Marsella, un estudio sobre las mariposas urbanas ha observado la enorme variabilidad en la reproducción de los lepidópteros dependiendo de la covariación en la gestión del territorio, dividiéndolas entre parcelas o solares, parques y paisajes. Como vemos, de nuevo, se trata de una cuestión política de resignificación del suelo urbano, como edificable o simplemente baldío (Lizee, Tatoni y Deschamps-Cottin 2015). De hecho, y por añadir una nota optimista, las ciudades representan oportunidades considerables para impulsar los objetivos mundiales de biodiversidad y sostenibilidad. Pensemos en algunos animales hasta ahora desdeñados por su falta de utilidad al hombre y como plagas, en sus inestimables capacidades de carroñeros, como verdaderos regeneradores del ciclo y del tejido vital de las ciudades (Nilon et al. 2017). Esto conlleva revisar las cualidades de habitabilidad para estas especies, impidiendo que retornen del espacio de marginalidad al que son reclusos en sus versiones más deformadas e indeseables.

La consideración de la cooperación y cohabitación biofílica de las ciudades es relativamente reciente y aún muy incipiente. En Munic los arquitectos Thomas E. Hauck y Wolfgang W. Weisser han puesto en marcha el primer proyecto del mundo basado en el concepto de diseño asistido por animales que además ha recibido financiación por parte del Ministerio de Medio Ambiente y Protección del Consumidor del Estado Federal de Baviera. El resultado final del edificio o complejo

urbano es producto de una consideración conjunta de sus usuarios y usuarias, sin hacer distinciones de si son humanos o animales. Tal y como se ve en la plataforma digital de esta iniciativa, el *Studio Aided Design*, combina las necesidades y requisitos de humanos y animales en la planificación urbana y fomenta su coexistencia en la ciudad. El equipo, integrado no solo por arquitectas y arquitectos sino también por biólogos y biólogas, explica cómo en la fase de análisis y anteproyecto se eligen las especies para el diseño según varios criterios. Algunas pueden ser especies que ya estén presentes en el lugar urbanizado y que puedan verse amenazadas por la urbanización. El objetivo del DAA es aumentar la biodiversidad de la ciudad. Puede ser que una especie como el mirlo resulte atractiva por su canto, otras veces se buscarán cooperaciones entre las especies por sus capacidades carroñeras o de regeneración el suelo. El estudio de la especie en concreto no sólo proporciona datos biológicos básicos, sino también información sobre la interfaz hombre-animal, es decir, la forma en que los humanos pueden interactuar con el animal. Cierto es que este nuevo método biofílico de diseño urbano en nada acomete la cuestión de la desmercantilización del espacio urbano así como de su des-planificación voluntaria como medida urgente contra la destrucción de la vida animal por parte de la expansión de la urbe y sus auto-agenciamientos: más allá de promover la proliferación de mirlos gracias a arquitecturas, simplemente porque sus cantos adornan las casa de los humanos, lo que los animales precisan son descampados, edificios abandonados y cornisas tranquilas¹¹.

5. SPLINTTERING MARSELLA: CONCLUSIONES Y UN AVISO

La presencia animal en Marsella es ineludible. Las calles están a menudo marcadas con excrementos, no sabemos si de animales con dueño o vagabundos. De esos que se aventuran a salir al anonimato que la obscuridad de la noche les regala. Tropas de gatos saltan a las terrazas cercadas e inician su nocturno coro, en busca de alimento. De alguna vecina que lo tiene por costumbre, o quizá rebuscando en algún montón de basura. Incordiando o no, son los gatos los que mantienen a raya a la población de roedores, también los que se encargan de devorar lo que queda del día. Pero, tanto gatos como perros han tenido la fortuna de haberse dejado moldear a imagen del hombre; instalados en el hábitat humano como mecanismo adaptativo, su participación en la vida cotidiana ya no sorprende a nadie. Pero, ¿qué hay de esa otra animalidad marcada por una forma de otredad que la hace incompatible al hombre? Son estas especies, dice Donna Haraway, bien capaces de construir relaciones con el hombre, pero que en su otredad demandan una restructuración territorial, de una ética y una política comprometidas con el florecimiento de esa alteridad (Haraway 2003). Es aquí en donde situamos la necesidad de diseñar ciudades capaces de ensanchar sus posibilidades para albergar y acoger vida, más allá de los constreñimientos de la subjetividad humana. La retícula se establecía aquí como la manifestación arquitectónica, como la representación, si se quiere, de una subjetividad cartesiana, basada en la organización de la actividad humana en designaciones espaciales funcionalizadas. Exactamente es así cómo se define a un órgano: todo tejido que no contribuye a su función, se vuelve tumoral y es descartado.

No es este el primer artículo que se propone elucidar la ciudad como un cuerpo sin órganos. Louise Beltzung Horwath y Markus Maicher explican las posibilidades de la realidad virtual y de

¹¹ Estos son extractos de las descripciones del proyecto de cohabitación humana y animal que aparecen en el sitio de internet del proyecto 'Studio Aided Design' de Hauck y Weisser. <https://animal-aided-design.de/en/> (consultado en Mayo 2023)



Fig. 3 Gatos sueltos en una terraza de Marsella

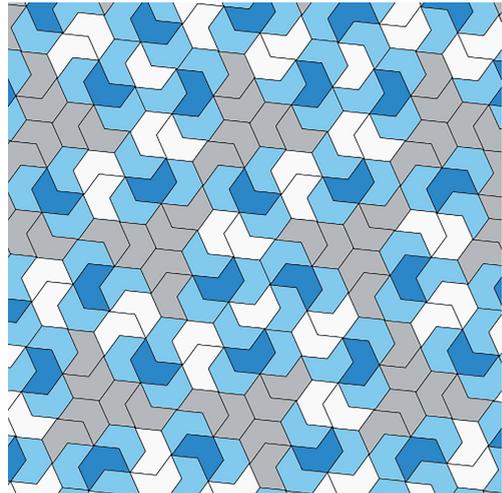


Fig. 4. Retícula de Kaplan. Cortesía de Craig S. Kaplan.
<https://cs.uwaterloo.ca/~csk/hat/>

la inteligencia artificial (IA) en la desarticulación de la malla urbana. Juegos como Ingress (y hoy diríase, Pokémon) permiten alterar los ejes tectónicos y fijos del espacio experiencial, al menos como proyección fantasmagórica. La IA (algoritmos, sistemas de cartografiado semántico, realidad virtual) viene cargada de infinitas conexiones, satisfacción inmediata y ausencia de toda fricción; falsas promesas de singularización y de superación de la homogeneidad trivial que es nuestra aislada existencia. Desde no hace no mucho se ha empezado a hablar de una nueva forma de retícula, generada por ordenador, en la cual, gracias a la especial forma en polígono de trece lados (el milagroso sombrero o la forma de Einstein, se la llama) se logra una expansión ad infinitum del constructo sin que se repita ni una sola de sus combinaciones. La irregularidad y la ilusión de singularidad está garantizada con esta nueva forma de retícula¹².

Contándose, no sin cierta precaución, con estas aportaciones, la intención aquí es otra, dedicada a exponer lo que queda de nuestras ciudades cuando se apaga la luz del proyector.

La tesis de que la función hace al órgano, formulada por Jean Baptiste Lamarck (†1829) no dista tanto de aquel precepto arquitectónico según el cual, la función y la forma se explicitan

¹² Véase en *The Guardian*, el artículo de Matthew Cantor "The miracle that disrupts order": mathematicians invent new 'einstein' shape" 4 Abril 2023. El 'inventor' de esta nueva retícula de total heterogeneidad es Craig Kaplan, de la Universidad de Waterloo en Ontario.

mutuamente. Como principio rector del paradigma funcionalista en arquitectura, supone afirmar que la ‘razón de ser’ de un elemento arquitectónico (es decir, su finalidad y su función) está fundamentada de manera inequívoca en una ‘razón de su aparecer’ (su forma).

Re-imaginar la ciudad como un cuerpo sin órganos supone por tanto des-funcionalizar la ciudad, dismantlar esa cuadrícula de designaciones ontológicas que solo un grupo concreto de moradores, de cuerpos definidos, pueden habitar. Los animales son sujetos políticos porque su existencia depende de la negociación ideológica de un espacio que ha sido saturado y agotado por las necesidades de la especie humana. Abogar por la preservación de los hábitats urbano-naturales con alianzas de cooperación entre las especies supone por tanto un asalto a la centralidad que la propiedad privada ha adquirido como eje no-alienable entre lo económico y lo jurídico. Diseñar la ciudad como un cuerpo sin órganos implica desapropiar y desprogramar, para dar cabida a otras formas de vida. Haciéndola equiparable a esa des-patriación del lenguaje cargada de incertidumbres a la que se refería Artaud cuando hablaba de su imposibilidad de poseer su mente en su totalidad, de lograr asirse, de poder echar mano y atrapar su propia conciencia (Deleuze&Guattari 1972; 1985, 2). Esta *carece de fronteras, de posición fija* (...) decía, como esa multiplicidad de universos atravesándose los unos por los otros, *está llena de discontinuidades* (Sontag 1988).

La ciudad, como el hombre *está enferma porque está mal construid[a]. Debéis decidiros a desnudarlo para rascar ese animalculo que le pica mortalmente, dios, y con dios sus órganos, porque atadme si queréis, pero no hay nada más inútil que un órgano. Cuando le hayas hecho un cuerpo sin órganos le habrás liberado de todos sus automatismos y le habrás dado su verdadera libertad*¹³.

Con agradecimientos a Boxy y a Flora.

REFERENCIAS

- Amir, Fahim. 2018. *Schwein und Zeit. Tiere, Politik, Revolte*. Hamburgo: Nautilus.
- Attia, Kadar. 2009. Ghardaia-Le Corbusier. (Internet) <http://kaderattia.de/ghardaia-le-corbusier/> (Abril 2023)
- Artaud, Antonin. 1947, 2013. *Para terminar con el juicio de dios. El teatro de la crueldad*. Buenos Aires: Editorial El cuenco de plata.
- Barbieri, R. and M. Drancourt. 2018. “Two Thousand Years of Epidemics in Marseille and the Mediterranean Basin”, *New Microbes and New Infections*, 26: Suppl. 1, 4–S9, doi: 10.1016/j.nmni.2018.08.009.
- Barr, Rebecca Anne, Sylvie Kleiman-Lafton, and Sophie Vasset (eds). 2018. *Bellies, bowels and entrails in the eighteenth century*, Seventeenth and Eighteenth Century Studies MUP, Manchester: Manchester Scholarship Online.
- Benjamin, Walter. 1972, 1990. *Haschisch*. Madrid: Taurus.
- Beaune, Henri. 1889. *Description de la peste à Aix en l'année 1580*. e-Médiatheque – SHS

¹³ Traducido del francés: Artaud en *Pour en finir avec le jugement de dieu*. 1947: *L'homme est malade parce qu'il est mal construit. Il faut se décider à le mettre à nu pour lui gratter cet animalcule qui le démange mortellement, dieu, et avec dieu ses organes car liez-moi si vous le voulez mais il n'y a rien de plus inutile qu'un organe. Lorsque vous lui aurez fait un corps sans organes vous l'aurez délivré de tous ses automatismes et rendu à sa véritable liberté*.

- De Botton, Alain. Louis Kahn. Series on Art and Architecture. The School of Life. <https://www.youtube.com/watch?v=b99oGua6V20> (Abril 2023)
- Byers, Kaylee A. et al. 2019. "Rats about town: A systematic review of rat movement in urban ecosystems." *Frontiers in Ecology and Evolution* 7: 13.
- Cantor, Matthew. 2023. "The miracle that disrupts order': mathematicians invent new 'einstein' shape". *The Guardian*, 4 Abril 2023.
- Carnell, Hugo. 2022. "Historical and Modern Responses to Plague Epidemics: What Lessons Can Be Drawn from Case Studies in France, the United States and Madagascar?". *Journal of Humanitarian Affairs* 4.2: 3-11.
- Chapman, Brian. 1953. "Baron Haussmann and the Planning of Paris." *The Town Planning Review*. Vol. 24, No. 3, Octubre, 177-192.
- Cupers, Kenny. 2014. *The Social Project. Housing Postwar France*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Deuze, Gilles. 1996. *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles & Guattari, Felix. 1972, 1985. *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. 1967, 1984. "Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias". *Architecture /Mouvement/ Continuité*. Paris, Octubre, 1984. Aquí en la versión en inglés del texto original francés presentado por Foucault en 1967 en una conferencia bajo el título de "Des Espace Autres" por la traducción del francés de Jay Miskowiec.
- Foucault, Michel. 2001. „Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)“. https://monoskop.org/images/9/99/Foucault_Michel_Il_faut_defendre_la_societe.pdf (Abril 2023).
- Fraser, Nancy. 1995. "From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Post-Socialist' Age". *The New Left Review*, I/212. Julio/Agosto 1995.
- Fraser, Nancy; Honneth, Axel. 2003. *Redistribution or recognition?: A political-philosophical exchange*. Londres, Nueva York: Verso Books.
- Fraser, Nancy. 2022. *Cannibal Capitalism*. Londres, Nueva York: Verso Books.
- Frioux, Stéphane. 2013. *Les batailles de l'hygiène; Villes et environnement de Pasteur aux Trente Glorieuses*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Graham, Stephen & Marvin, Simon. 2001. *Splintering Urbanism. Networked Infrastructures, Technological Mobilities and the Urban Condition*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Grammenos, Fanis; Craig, Barry; Pollard, Douglas; Guerrero, Carla. Hippodamus Rides to Radburn. 2008. A New Model for the 21st Century. *Journal of urban design*. Volume 13 Issue, 163 – 176. Oxfordshire: Taylor & Francis Group.
- Gruet, Stéphane. 2013. *Fernand Pouillon: Humanité et grandeur d'un habitat pour tous*. Toulouse: Editions Poiesis.
- Guattari, Felix. 1989. *The Three Ecologies*. Londres: The Athlone Press.
- Guattari, Felix. 1995. *Chaosmosis: an ethico-aesthetic paradigm*. Indiana: Indiana University Press.
- Guattari, Felix. 1996. *The Guattari Reader*. Gary Genosko (Ed.). Cambridge: Blackwell.
- Haraway, Donna. 2003. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Hammarstrand, Nils. 1928. "Hippodamus of Miletus and Greek City Planning". *Journal of the American Institute of Architects*, 09/1928, Volume 16, Issue 9. 351.
- Heidegger, Martin. 1951, 2015. *Construir, habitar, pensar = Bauen, Wohnen, Denken*. Edición de Arturo Leyte & Jesús Adrián. Barcelona: La Oficina.

- Highmore, Ben. 2017. *"The Art of Brutalism: Rescuing Hope from Catastrophe in 1950s Britain"*. New Haven & London: Yale university Press.
- Horvath, Louise Beltzung and Maicher, Markus. 2016. "Rethinking the City as a Body without Organs". En *Deleuze and the City*, 33-45. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Jokimäki, Jukka; Kaisanlahti-Jokimäki, Marja-Liisa; Suhonen, Jukka; Clergeau, Philippe; Pautasso, Marco; Fernández-Juricic, Esteban. 2011. "Merging wildlife community ecology with animal behavioral ecology for a better urban landscape planning". *Landscape and Urban Planning*, Volume 100, Issue 4, 383-385.
- Jordan, D. P. 1992. "THE CITY: Baron Haussmann and Modern Paris". *The American Scholar*, 61(1), 99-106. <http://www.jstor.org/stable/41211982>
- Karima, Anouche; Mohamed, Tehami (2018). "Architectural Quality through the Integration of Users' Viewpoints in Architectural Design: Case Study Pouillon's Diar Es Saada". *Journal of Construction in Developing Countries*, 23(1), 149-175, 2018.
- Korbi, Marson & Migotto, Andrea. 2019. "Between Rationalization and Political Project: The Existenzminimum from Klein and Teige to Today". *Urban Planning*, Volume 4, Issue 3, 299-314.
- Leiderer, Annette. 2018. "The Elimination of the German Butcher Dog and the Rise of the Modern Slaughtertown". En *Animal History in the Modern City: Exploring Liminality*. Clemens Wischermann, Aline Steinbrecher & Philip Howell (Eds.), 105-126. Londres: Bloomsbury Academic.
- Lindemann, Hans-Eckhard. 1991. *Stadt im Quadrat Geschichte und Gegenwart einer einprägsamen Stadtgestalt*. Krefeld: Vieweg Verlag.
- Lizee, MH., Tatoni, T. & Deschamps-Cottin, M. 2016. "Nested patterns in urban butterfly species assemblages: respective roles of plot management, park layout and landscape features". *Urban Ecosyst* 19, 205-224.
- Martin, Lewis. *Fernand Pouillon: The Future That Didn't Happen*. <https://www.declad.com/fernand-pouillon-the-future-that-didnt-happen> (8 Abril 2023)
- Marx, Karl. 1871. *Der Bürgerkrieg in Frankreich. Adresse des Generalrats der Internationalen Arbeiterassoziation* (30. Mai 1871). Publicado por primera vez en inglés como panfleto en Londres, junio de 1871. Publicado por primera vez en alemán en Der Volksstaat, Leipzig, 28 de junio-29 de julio de 1871 y como reimpression separada del Volksstaat, Leipzig 1871. La presente reimpression corresponde a la última edición en alemán, editada por Friedrich Engels, Berlín 1891. Karl Marx y Friedrich Engels, Werke, Vol.17, 1962, Berlín/DDR, 313-365.
- Mazza, Luigi. 2009. "Plan and Constitution: Aristotle's Hippodamus: Towards an 'Ostensive' definition of spatial planning". *Town planning review*, Volume 80, Issue 2. 113-141.
- Miliutin, Nikolai A. 2021. "The Avoidance of Extremes". En *Sotsgorod: The Problem of Building Socialist Cities*. George R. Collins and William Alex (Eds.) <https://mitp-arch.mitpress.mit.edu/pub/ci2oe5gb>
- Mumford, Lewis. 1937. "The Death of the Monument". *Circle: International Survey of Constructive Art*, 263-270. Londres: Faber and Faber.
- Nequinha, Vicente. 'Fernand Pouillon - The Modern Master Builder'. CARTHA II/08. https://www.carthamagazine.com/wp-content/uploads/2016/05/08_CARTHA_MANNESCHAFT_NEQUINHA.pdf
- Ngo, Anh-Linh & Kempe, André. 2020. "Neue Realismus in der französischen Architektur" - Editorial *ARCH+ : Neuer Realismus in der französischen Architektur*, 240, 1-3.
- Nilon, Charles H.; Aronson, Myla F. J.; Cilliers, Sarel S.; Dobbs, Cynnaron; Frazee, Lauren J.; Goddard, Mark A.; O'Neill, Karen M.; Roberts, Debra; Stander, Emilie K.; Werner, Peter; Winter, Marten;

- Yocom, Ken P. 2017. „Planning for the Future of Urban Biodiversity: A Global Review of City-Scale Initiatives”, *BioScience*, Volume 67, Issue 4, Abril, 332–342. <https://doi.org/10.1093/biosci/bix012>
- Pasco, Allan. 1997. *Sick Heroes. French Society and Literature in the Romantic Age, 1750–1850*. Exeter: University of Exeter Press.
- Pearson, Chris. 2015. “Beyond ‘resistance’: rethinking nonhuman agency for a ‘more-than-human’ world”. *European Review of History: Revue européenne d’histoire*, 22:5, 709-725, DOI: 10.1080/13507486.2015.1070122
- Pouillon, Fernand. 1964. *Les Pierres Sauvages*. París: Éditions du Seuil.
- Pouillon, Fernand. 1968. *Mémoires d’un architecte*. París: Éditions du Seuil.
- Povinelli, Elisabeth A. 2016. *Geontologies. A Requiem to Late Liberalism*. Durham: Duke University Press.
- Rabinow, Paul. 1995. *French Modern Norms and Forms of the Social Environment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Radman, Andrej. 2021. *Ecologies of Architecture: Essays on Territorialisation*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Sauvage, Henri (Edición de 1994 por Taylor & Francis). *The Works of an Architect-Decorator in the Collections del Institut Francais d’Architecture y los Archivos de Paris*. Volumen II. Architectural Works, c. 1905-1931. Especialmente los capítulos con el Epígrafe ‘Low Cost Housing’.
- Sauvage, Henri. 1911. *Six ans de lutte contre le taudis. L’œuvre de la Société Anonyme des Logements Hygiéniques à Bon Marché*, París: Archives Henri Sauvage, Centre d’archives d’architectes du XIX Siecle.
- Signoli, M. and Tzortzis, S. 2018. « La peste à Marseille et dans le sud-est de la France en 1720–1722: les épidémies d’Orient de retour en Europe », *Cahiers de la Méditerranée*, 96, 217–30. doi: 10.4000/cdlm.10903.
- Sontag, Susan. 1988. Introducción a la edición por la misma autora del *Antonin Artaud. Selected Writings*. Berkeley: University of California Press.
- Spang, Rebecca L. 1992. “‘And They Ate the Zoo’: Relating Gastronomic Exoticism in the Siege of Paris.” *MLN*, vol. 107, no. 4, 752–73.
- Schwartz, Alexandra (2014). „Paris Reborn and Destroyed”. *The New Yorker*. Marzo 19, 2014.
- Tafari, Manfredo et al. 1971. Socialismo, città, architettura URSS 1917–1937; il contributo degli architetti europei (*Collana di Architettura*, 3). Roma: Officina Edizioni.
- Tinnell, John C. 2012. “Transversalising the Ecological Turn: Four Components of Félix Guattari’s Ecosophical Perspective”. *The Fibreculture Journal* 6: 357-388.
- V.V. A.A. Revista *Arch+* Número especial dedicado a la Cohabitación entre animals y humanos en el habitat urbano. 247 4/2022.
- van den Heuvel, Dirk. 2015. “Between brutalists: The Banham hypothesis and the Smithson way of life”. *The Journal of Architecture*, 20(2), 293-308.
- Voigt, Annette; E. Hauck, Thomas; Hennecke, Stefanie; Reinert, Wiebke. 2020. “Wilde Urbaniten Tier-Mensch-Regime im Habitat Großstadt”. *sub\urban. zeitschrift für kritische stadtforschung*. Band 8, Heft ½. 253-262.
- Wilson, Elizabeth. 1995. “The Rhetoric of Urban Space”. *New Left Review*; Vol. 0, Iss. 209, Enero, 146.

BREVE CV

Dra. Beatriz V. Toscano es investigadora asociada en las áreas de Teoría Urbana y Arquitectónica en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Düsseldorf y en el Instituto de Desarrollo Urbano Sostenible, adscrito a esta institución. Su investigación se sitúa en la encrucijada entre urbanismo y biopolítica, con títulos recientes sobre la crisis de la democracia en sus fundamentos urbanos. Actualmente edita un volumen sobre los retos de la aplicación de modelos de desarrollo sostenible que incluyan la dimensión medioambiental como subsidiaria de una dimensión social prevalente en sociedades que deben ser tan verdes como igualitarias y justas.

ARQUI-CRIATURAS #7. Mohamad Rasoul Moosapour.

